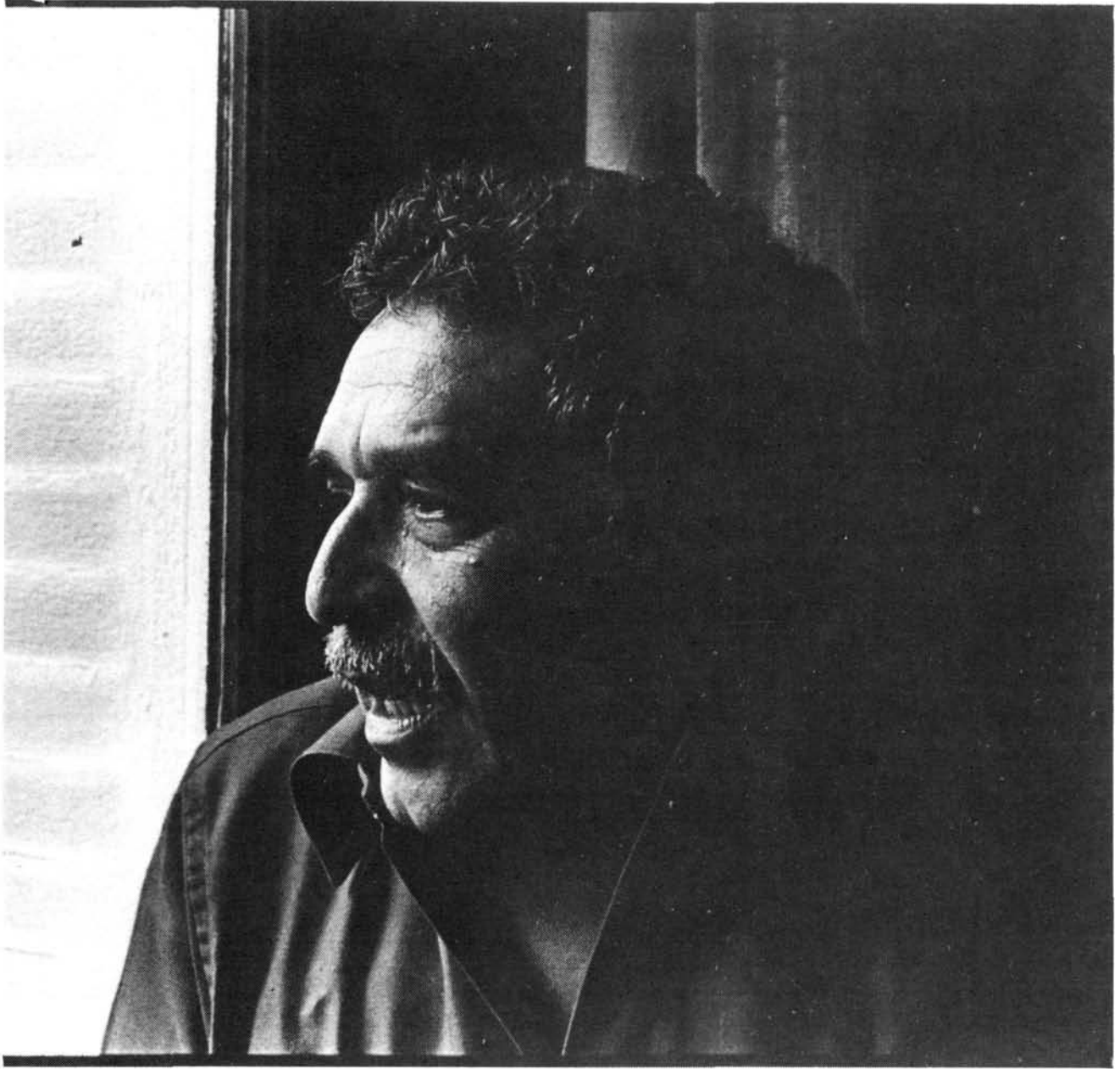


---

# ***Lecturas***

---



*Gabriel García Márquez, en 1979 (Foto: Jesse A. Fernández)*

## El amor en los tiempos del cólera\*

Más que una historia de amor, esta novela es la historia de un amor iniciado casi en la adolescencia de sus protagonistas, Florentino y Fermina, que dilata más de medio siglo su consumación, tras los largos años de vida matrimonial de la mujer con el doctor Juvenal y las incontables aventuras eróticas, más o menos estables, de un hombre cuya única pretensión firme, esperando sin desaliento, había sido hacerla suya.

Una innominada ciudad caribeña es el ámbito espacial colombiano en el que se suceden los hechos esenciales de la acción narrada, con algunas excursiones costeras y viajes a las tierras del interior a través del río Magdalena, con fugaces referencias a París, lugar de cultura y placer; aquella ciudad carece de nombre, pero su situación geográfica así como su carácter colonial que aún conserva y su topografía concreta evocan aspectos de la Barranquilla donde pasó años de infancia el autor y se casó en 1958, la «soñolienta capital de provincia» con su bahía portuaria, puerta de América en otros tiempos, que ahora vive una decadencia honorable entre ciénagas podridas sobrevoladas por alcaravanes, aguaceros invernales y el polvoriento viento del verano. Otras poblaciones de Colombia, patria de escombros deshecha por sucesivas epidemias de cólera y persistentes guerras civiles, tanto de las provincias del Caribe o de la cuenca del Magdalena como del estado andino de Cauca, se mencionan en relación con los antecedentes e itinerancias de los personajes.

El novelista organizó el discurso de su relato en seis núcleos o capítulos carentes de numeración y título, dándoles una extensión similar, oscilante entre las 71 páginas del primero y las 99 del último; eligió para contarla un narrador, testigo a veces, omnisciente las más, neutro y heterodiegético, impersonal y sin rostro, confundible a menudo con el autor implícito, que conduce con cierto capricho el relato, conciudadano de los personajes, de quienes ofrece una visión próxima progresivamente enriquecida a lo largo de la alternancia de perspectivas y de los frecuentes desplazamientos temporales con fugaces visiones retrospectivas o demoradas analepsis que se remontan no sólo a la infancia de los protagonistas sino a la vida de Bolívar y aún a la época colonial de la ciudad; en su discurso prefiere la modalidad del sumario a la de la escena y combina amplias descripciones de pertinente función dilatoria y simbólica con su narración de los hechos vividos y sucintas comunicaciones dialógicas entre los personajes.

El rasgo más llamativo de la novela en su aspecto constructivo es la frecuente alteración de la linealidad progresiva temporal de la historia narrada, es decir, las anacronías del discurso respecto de la historia, así como cierta indefinición de la cronología histórica, a pesar de las apariencias concretizadoras de muy vaga precisión en las refe-

---

\* GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona, Bruguera, 1985.

rencias a los años de la peste del cólera o a las encadenadas guerras civiles. Hay una amplia gama de combinaciones técnicas que configuran la duración temporal: sumarios, escenas, pausas descriptivas, pero sobre todo elipsis. Predomina la narración ulterior, hecha en pasado; las páginas iniciales no sitúan, al parecer en los años treinta de este siglo, en un día de Pentecostés en el que seguimos a los personajes desde el amanecer hasta la tarde, y se prolongan a la mañana del día siguiente; luego se nos hace volver a más de 50 años antes de ese día (pasado medio siglo de la independencia del país) y la línea temporal avanza progresivamente en curso lógico, centrada con cierta morosidad en el noviazgo de los protagonistas, en la boda de Fermina, en su vida matrimonial con Juvenal, y en los amoríos de Florentino, para alcanzar el año inaugural del siglo XX del que se avanza precipitadamente hasta el mencionado domingo, centrándose en el último tranco en el período de poco menos de dos años que transcurre entre el fallecimiento del doctor y la consumación de la relación de su viuda con el protagonista.

Se intercalan abundantes prolepsis o narraciones anteriores con función de presagios o profecías anticipadoras del futuro que ponen de manifiesto ya la omniscencia del narrador ya las premoniciones intuitivas de los personajes («nos volveremos viejos esperando»), como también numerosas analepsis, formuladas unas y otras en moldes estilísticos que llevan el sello inconfundible del autor. Las alusiones históricas retrospectivas llegan a la época del dominio español y a la independencia colonial, al comercio del siglo XVIII con la piratería inglesa de por medio, al momento en que el Libertador Bolívar camina hacia su muerte (1830), a los años en que todavía se ve por las calles de París al anciano Víctor Hugo (+1885) y a Oscar Wilde (+1900), a la Guerra de los Mil Días en el tránsito del XIX al XX, o al tiempo en que los europeos están empeñados en una guerra bárbara (la de 1914 a 1918), por los días en que Carlos Gardel empieza a estar de moda, hacia 1917.

Con todo, posee todavía mayor relevancia la conciencia de temporalidad que traslucen los protagonistas que el diseño temporal de lo narrado: desde el suicida Jeremiah que se mata para evitar los «estragos del tiempo», atormentado por su incapacidad de detener el «torrente irreparable de los días», hasta Juvenal que siente, cumplidos sus 50 años, el peso de su propio cuerpo como un lastre o su mujer que lamenta el peso del tiempo malversado; pero dicha conciencia se hace en Florentino más viva y atormentada que en ninguno, al ver cómo se suceden los avances técnicos o al encontrar a los hijos crecidos de las parejas que él ayudó a casar con sus cartas de amor por encargo; son muchas sus referencias al pasado, remontándose a sus amores efímeros con Fermina, mientras aguarda año tras año que muera su marido, temiendo que la muerte pueda ganarle en su espera. También el narrador tiene una particular percepción de esa limitación temporal vinculada a la existencia humana así como una aguda vivencia de lo que pesa el tiempo histórico; se revela en sus referencias a la llovizna de siglos que envuelve a Bogotá o al «óxido final» de la vejez con su olor a gallinazo, un estado indecente que habría que impedir a tiempo. Novela de amor, sí, pero no menos meditación novelada del autor implícito sobre la temporalidad como componente esencial e inesquivable de la existencia humana, y no sin causa las palabras *amor* y *tiempos* se hermanan en el título.